

César CHAPARRO GÓMEZ, *Plegarias Bíblicas, editadas en Lyon por Sebastián Grifio, 1528*. Estudio, traducción y notas de César Ch. G., Mérida, Editora Regional de Extremadura (*La Biblioteca de Barcarrota*, 8), 2024, 144 pp. ISBN: 978-84-9852-791-9 (obra completa), 978-84-9852-792-6 (facsimil), 978-84-9852-793-3 (estudio)

El profesor César Chaparro Gómez, Catedrático de Filología Latina y antiguo Rector de la Universidad de Extremadura, se ha encargado de publicar en traducción española, con un amplio y profundo estudio introductorio, el curioso libro *Precationes aliquot celebriores e sacris Bibliis desumptae ac in studiosorum gratiam lingua Hebraica, Graeca et Latina in Enchiridii formulam redactae*, Seb. Gryphio Germ. excud., Lugd., ann. 1528, cuyo título reza así en la traducción española ahora publicada: *Algunas plegarias más frecuentes, extraídas de la sagrada Biblia y reunidas en forma de pequeño manual en hebreo, griego y latín, para beneficio de los estudiosos*, impresas por el alemán Sebastián Grifio en Lyon, año 1528.

Se trata de uno de esos diez libros (más un manuscrito y un amuleto impreso) del siglo XVI que, en 1992, durante unas obras de albañilería, fueron encontrados emparedados en una vivienda de Barcarrota (Badajoz). Eran todos textos (en castellano, latín, portugués, italiano, griego y hebreo) cercanos a la heterodoxia y en su mayoría incluidos en los índices de libros prohibidos por la Inquisición, motivo por el que, seguramente, su dueño decidió recluirlos entre paredes. ¿Quién fue el poseedor de esta pequeña colección de libros que se apartaban de la doctrina oficial del catolicismo? La hipótesis más verosímil hasta el momento era la que en su día argumentó Fernando Serrano: el dueño de este tesoro bibliográfico pudo ser un médico de Llerena del siglo XVI, llamado Francisco de Peñaranda, que había estudiado Medicina en la Universidad de Salamanca y ejercía en Barcarrota desde al menos 1538, si bien, como la Inquisición le seguía los pasos, decidió emigrar a Olivenza, entonces portuguesa. Fue, entonces, al marcharse de Barcarrota, cuando debió de esconder aquellos libros de su biblioteca que podían ponerle en apuros ante el famoso Tribunal eclesiástico. No obstante, tenemos noticias de que en breve se publicará un estudio en el que se refuta tal hipótesis y se demuestra quién fue el auténtico dueño de esta colección de libros.

Estas *Precationes* contienen una epístola nuncupatoria del editor, Sebastián Grifio, a la *studiosa iuventus*, a los jóvenes que se están formando en los distintos estudios, porque, sabedor de que lo que el joven aprende se ve luego plasmado en su comportamiento moral durante el resto de la vida, desea el

impresor ayudar a la juventud ofreciéndole estas plegarias, redactadas en tres lenguas y siguiendo la ortodoxia, para que penetren en sus corazones la verdadera ciencia y el espíritu generador de la *pietas*.

A la epístola le sigue un primer bloque de oraciones y plegarias comunes (el Padre Nuestro, el Ave María, el Credo, etc.); un segundo grupo de plegarias, constituido en su totalidad por los siete salmos penitenciales; una tercera tanda de oraciones extraídas de los libros proféticos; una cuarta serie conformada por dos piezas: el decálogo de Moisés (*Ex. 20*) y el título colocado encima de la cruz en el Calvario (*Jn. 19*); y un último grupo de plegarias extraídas del libro de Baruc y del Eclesiástico.

Éste es el contenido del libro original, que tiene unas ciento ochenta páginas y está publicado en formato reducido (10.30 × 7.30), el mismo que el facsímil ahora editado y el volumen en versión española que estamos reseñando, que ocupa ciento cuarenta y cuatro páginas, en su mayoría centradas en el estudio de las *Precationes* (pp. 1–108) y el resto dedicado a la traducción propiamente dicha de las oraciones (pp. 109–143).

El estudio introductorio, como hemos dicho, es extenso y exhaustivo. En primer lugar, tenemos una breve introducción donde Chaparro nos habla de la Biblioteca de Barcarrota y del lugar que ocupan las *Precationes* dentro de ésta (pp. 9–13). Luego, en el siguiente capítulo, titulado «Las *Precationes Biblicae* de Barcarrota: consideraciones generales», se hace una aproximación bibliográfica a la obra versionada comparándola con la edición de París de 1554 (pp. 14–18). Seguidamente, pasa Chaparro a ocuparse de los «Antecedentes de las *Precationes*», donde aborda la rica y amplia tradición de los devocionarios y plegarias privadas desde Eusebio de Cesarea, Alcuino o Anselmo de Canterbury hasta los *Libros de horas* de la Baja Edad Media, llegando a las *Precationes* de Erasmo y Otto Brunfels o los denominados *Bettbüchlein* (*Folletos de oraciones*) de Lutero (pp. 19–29) y deteniéndose específicamente en la difusión y popularidad que tuvieron las *Precationes aliquot novae* de Erasmo (1535) y las *Precationes Biblicae* de Otto Brunfels (1528) (pp. 30–50). Y tras estudiar a fondo las repercusiones que estos libros de plegarias tuvieron tanto en el ámbito católico como protestante, se dedica un capítulo a contextualizar las *Precationes* de Barcarrota en el ambiente bíblico de la época; en dicho apartado también se indaga sobre las posibles ediciones, versiones o recensiones que Grifio pudo usar para editar estas *Precationes Biblicae*, entre ellas el texto de la Vulgata y la traducción latina de Sanctes Pagnini, el texto hebreo de la Biblia o el griego de los LXX (pp. 51–70), para así intentar dilucidar las posibles recensiones que pudo emplear el editor de estas *Precationes* (pp. 71–74). César Chaparro también expone al lector la estructura y contenido de estas *Precationes*.

*tiones* de Barcarrota en un capítulo que, lejos de ser simplemente descriptivo, supone un auténtico análisis y comentario del presente libro de plegarias (pp. 75–95). Asimismo, ahonda el editor en los posibles motivos que llevaron a considerar sospechosas y dignas de condena estas plegarias compiladas en el presente volumen (pp. 96–100). Y, finalmente, para concluir el estudio, el traductor nos explica los criterios filológicos seguidos para realizar la versión española de estas *Precationes Biblicae*, una empresa difícil dada que los textos vienen en cuatro columnas y en dos páginas, en la primera de las cuales se encuentran las versiones de los *Setenta* y de la *Vulgata* y en la segunda la de Sanctes Pagnini y el texto hebreo. Ha sido un acierto tomar como base la versión de Pagnini (sospechosa de heterodoxia) y la traducción española de Casiodoro de la Reina en su denominada *Biblia de Oso*, poniendo así en relación a estos dos personajes (pp. 101–107).

El trabajo filológico realizado por el profesor Chaparro ha sido impecable. Las traducciones se ajustan perfectamente a los textos originales y el estudio ha profundizado en prácticamente todos los asuntos que tienen que ver con el contenido de este opúsculo, semejante a otros de la época y que fue compuesto con intenciones pedagógicas, para aprender las lenguas bíblicas, pero también con el propósito edificante y piadoso de formar religiosa y moralmente a los jóvenes. Gracias al exhaustivo estudio realizado por el Dr. Chaparro el lector puede entender cómo esta colección de oraciones, en principio inofensiva, pudo llegar a resultar sospechosa por haber salido publicada en la imprenta de Grifio en Lyon (donde se publicaron libros de corte luterano), por sus conexiones con Brunnels, Erasmo y Pagnini, por la conocida como «verdad hebraica» y por ciertas modificaciones que Grifio introdujo en algunas de las oraciones.

Todo ello, perfectamente explicado por César Chaparro en su estudio y traducción de esta obra, hubo de ser determinante para que el dueño quinientista de este precioso volumen de *Plegarias bíblicas*, movido por el temor a la Inquisición, encerrara entre paredes este opúsculo que ahora, tras haber sabido esperar pacientemente durante casi cinco siglos a ser excarcelado, sale publicado en la prestigiosa Editora Regional de Extremadura gracias al esmerado rigor filológico y sapiencia del profesor Chaparro.

Manuel Mañas Núñez  
Universidad de Extremadura  
mmanas@unex.es  
ORCID iD: 0000-0001-7351-0077